

Perdón a un mundo que conocí.

¿Qué queríais que hiciera?, ya sé que pude haber salvado más vidas, que en la mayoría de las veces pude haber metido a más gente, me arrepiento, pero no pude hacer más.

¿Acaso no creéis que no pasó nada en mi corazón cuando abrí la puerta y vi aquellos cuerpos que se quedaron donde estuvieron?, vi como me pedíais ayuda, os escuché a cada uno de vosotros, visteis como no daba abasto para más, como mis manos estaban secas hasta el último momento, cómo intenté desde siempre saber que os estaba pasando.

Os escribo esto para que el mundo conozca que, a pesar de que la gente me insultase o me dijese que si hubiese estado en mi posición habría hecho más o por el simple hecho de que ya nadie queda para quejarse ante a mi o me pida más ayuda, os sigo escuchando, aunque halláis desvanecido en el silencio, en el polvo, en la luz, aunque parezca que todas vuestras voces hallan desaparecido, en mi interior se siguen escuchando como si las tuviese delante mía y peor aún; sigo viendo los rostros de decepción de la gente que aportó mucho en mi vida mientras yo no pude hacer más. Para todos vosotros es esta carta, una carta a todos los que han muerto. Saldré a la mañana, la dejaré donde estuvisteis y si hace falta la leeré en alto, es mi manera de pedir perdón a un mundo que conocí.

Sé que es un derecho de los trabajadores, que tuve que pedir explicaciones hace tiempo, que como trabajador tenía que saber para quien trabajaba realmente, incluso puede que por escribir esto, mañana mismo estaré encerrado (más encerrado aún) o simplemente harán irme de aquí si alguien más de nosotros descubre esto, no sé que será de mi pero lo necesito escribir en algún lado.

Pero todo empezó estando en el extranjero, era un estudiante de psicología, todavía no lo soy oficialmente, los cursos acelerados y el duro trabajo de estudio que se me proporcionó, es cómo si llevase 70 años de experiencia a mis espaldas, creedme fue duro aprender tan rápido algo que no dejan de ser problemas que se solucionan hablando con tu mejor amigo.

Estudiaba y llevaba una vida normal, hasta que un día aparecieron por la puerta de mi residencia, aparentemente normales, aquellos de habla inglesa, explicándome que tenía un trabajo, lo pintaron tan bien y tan necesitado que debía de ser un diamante en bruto para ellos.

Su empresa resultó ser un engaño, fui engañado, era una empresa científica, ¿qué iban a experimentar? no lo sabía, no lo sé y dudo que lo sabré. Fue tentadora la cantidad de dinero que iba a ganar por algo que siempre he soñado en trabajar, también creí que iba a engrosar mi curriculum para mi futuro, era EL trabajo, por lo tanto acepté, ¿o vosotros no lo habrías aceptado?, me llevaron al edificio donde estaría mi consulta por unos meses.

Mi trabajo era fácil; realizar test psicológicos a personas que ellos me traían, futuros trabajadores para su empresa; **gente optimista, sin miedos, valientes ante la vida, competitivos, capaces de soportar un gran peso**, en definitiva, elegir que persona eran las adecuadas para esa empresa que se estaba creando y que estaba a punto de nacer, elegir quienes eran los adecuados para ellos. Todo normal para cualquier psicólogo de empresa.

Al principio eran unos pocos pero a medida que se acercaba el mes empezaron a ser cientos de miles a los que yo, trabajaba día y noche, llegando a estar semanas enteras sin dormir, a base de red bull y de cafés.

Otros compañeros se encargaban de las pruebas físicas para estos supuestos “futuros empleados”, los cuales me llegaban con su descripción física y una descripción muy básica psicológica, en la que yo debía profundizar aún más y decidir. Todos sabíamos lo mismo; **nada**.

Todo empezó a preocuparme desde el principio, creedme, tanta gente analizada psicológicamente, aceptando a nuevos, descartando algunos, ¿qué clase de empresa tan grande estaba “reclutando” tanta gente?, ¿porqué era el que debía elegir?, ¿para qué los estaba eligiendo?”

No teníamos especulaciones de lo que iba a pasar, no podíamos ver la tele, el acceso a internet era nulo y casi inexistente, funcionaban sólo los correos para mantenerme en contacto con mi familia, correos que antes pasaban un filtrado y que ahora entiendo porque a veces mi correo llegaba entrecortado o con símbolos extraños, creyendo por aquel entonces que estábamos trabajando para una empresa grande que la humanidad debía agradecerle años después.

Empezó a sonar todo más raro cuando nos trasladaron de centro. Fue 3 meses antes de todo esto. Llegaron aquellos camiones y nos dijeron que nos iban a trasladar a una parte de Rusia donde estaban las instalaciones de la empresa recién construidas. Fue cuando pensé que probablemente en pocos meses mi trabajo se iba a terminar, sí... mi contrato tenía fecha de caducidad indefinida, pero, la experiencia en aquel año fue lo que quería, asegurarme un trabajo en mi querida y antigua España junto con mi familia.

Llegamos allí y todo era increíble, un edificio bajo tierra sin igual; perfecto y enorme. Lo más llamativo fue el túnel subterráneo que había que atravesar en camión para bajar, hasta que llegaba a aquella puerta enorme y fortificada. Justo detrás, se encontraba, según ellos provisionalmente, mi nuevo lugar de trabajo haciendo lo que estaba haciendo pero esta vez, la gente venía por ese túnel.

Fue en aquella mañana abriendo mi bandeja de entrada, con el e-mail del supuestamente director de la empresa el que más me alertó, todos andaban contentos, celebrándolo, pero yo no... decía que la apertura para aquella gran empresa científica jamás construida en la faz de la tierra, iba a comenzar a trabajar y que enhorabuena por mí, estaba en los seleccionados para quedarme dentro de ese gran “búnker”. Si, alguien decidió que me quedara y otros simplemente fueron sustituidos por los nuevos que yo dejaba pasar.

Si, iba a estar a salvo pero no sabía que estaba puesto a salvo del peligro porque no había peligro, sólo el trabajo excesivo y la incertidumbre era lo que me echaba para atrás, pero realmente lo empecé a ver realmente negro cuando empecé a ver gente que no estaba llamada a entrar, a vosotros, que os agolpabais sin ninguna razón en el túnel.

Fui un traicionero para mi empresa “científica”, algo me olía mal y decidí cambiar mis archivos y poder traer a mi familia allí, ni yo ni ellos lo sabían o quizás si, pero estaba salvándolos de mi temor incierto.

Allí estaba mi familia, les hice los test psicológicos oportunos y puse que eran aptos, no pude hablar con ellos personalmente porque todo estaba controlado por cámaras y

micrófonos, pero los ojos de mi madre me decían que algo gordo estaba pasando en el exterior. Imaginarse la desinformación que estábamos viviendo sobre el exterior. Esa vez fue la única vez que hice caso a mis temores, me llevó a jugármela y traerlos conmigo, me imagino como a vosotros.

Mi familia representa una familia normal, una familia anónima como las vuestras, representa vuestro temor en mí, lo que seguramente (aunque suene esto a excusa barata) habríais hecho la mayoría.

Ni os lo imagináis como lo veía subido en aquel “altar”... cientos y cientos de vosotros agolpándose en la puerta de la noche a la mañana, en aquel túnel. Haciendo imposible mi trabajo, teniendo que salir afuera con un altavoz, como mucho de vosotros me recordaréis en el cielo, llamando por nombres a las personas que si estaban en la lista, diciendo a la vez; *“Por favor, sólo pasarán la gente que está en la lista, volver a vuestras casa, no damos comida ni queremos que nadie salga herido”* (nos decían que vosotros que estabais allí sin haber llamado antes o erais activistas, saqueadores o mendigos que venían a buscar comida porque creían que aquí se cocía algo nuclear, experimentos con personas o un gran depósito de comida, pero no era así...).

Juro, yo juro y perjuro que jamás me creí eso que decían mis propias palabras sobre vosotros, sabía que erais personas normales que intentaban sobrevivir a lo que sabíais, que por alguna razón no estaban en el lugar en el que deberíamos estar todos, tras esta puerta fortificada de un túnel donde os quedasteis para siempre.

Llegué a ver una pancarta que sujetaba uno de vosotros, sólo por la mitad, era en aquel penúltimo día, donde la tensión crecía y era alarmante. Junto con mis compañeros, especulábamos sobre lo que estaba pasando; ¿terremotos?, ¿tsunamis?, ¿esa gente eran manifestantes de verdad?, ¿buscaban refugio por algo?

Aquella pancarta decía algo de; *“salvad..!”* pero gilipollas de mi, que otorgué más atención a la que vi escrita mi nombre, creí ver caras conocidas pero no fue hasta el último día, el día en que decidí acercarme con las cámaras cuando, efectivamente, eran conocidos.

Imaginar mi estado de shock, yo arriba y ellos intentando saltar para entrar, yo cubierto por la seguridad del centro, esperando mi señal para disparar en caso de emergencia.

Estaban mis amigos; y entre gritos escuché; *“todos te conocemos, sabemos todo, haznos meternos, por favor”*. Se habían reunido en grupo y viajaron hasta aquí para pedirme ayuda como valientemente hicisteis todos.

Empecé ayudar a saltar a grandes amigos, a grandes enemigos, a personas que conocía, a gente que no conocía, se empezó a convertir aquello en; *“tu sí, tu no, tu sí, tu no”*, intentando recordar las caras que había visto en los archivos, pero se me fue de las manos. Fue cuando me di cuenta de que me había convertido en una especie de “Dios” desde hace unos meses, maldita mi vida, maldita mi suerte que me llevó a elegir quienes viviríais y quienes no y yo... sin saberlo, pero si sé que muchos de vosotros, buenas personas, se quedaron en ese túnel.

Mi estado de shock era interminable, incluso... sonó la alarma y se pedía que todos los trabajadores del centro permanecieran en el interior de la empresa hasta nuevo aviso, si, la puerta se estaba empezando a cerrar y yo estaba allí junto con mis compañeros parando a vosotros, intentando que nadie se colase y se volviese más caótico aquello...

pero la puerta se estaba cerrando y escuché vuestros gritos, vuestros golpes, vuestros lamentos, vuestros insultos, vuestra fuerza detrás de aquella puerta hasta el último momento.

Lo dije en el principio de esta carta; os sigo escuchando como si cada día estuviese ocurriendo esa misma escena en la puerta, os recuerdo, lloro y me recuerdo enfrente de todos vosotros, recogiendo como podía a algunos de vosotros, aguantando aquello para que no acabase muerto yo también, frenando ese caos y a la misma vez agrandando la desgracia.

Me quedé allí, preguntando qué cojones estaba pasando ahí fuera, y los guardias de seguridad me dijeron; *“debemos cerrar las puertas por seguridad, hay millones de personas intentando entrar y esto se iba a desbordar”*, hasta eso fue una mentira. Acepté creyendo que mi trabajo continuaría al día siguiente como ocurría desde hace unos meses.

Paseábamos por aquel pasillo, dando vueltas a mi cabeza sobre que podía estar pasando afuera. Si hablar sobre esto estaba mal visto, era mejor hablarlo contigo mismo aunque fuese a base de suspiros y nerviosismo.

Lo recordaréis mejor que yo... apareció el flash del que todos seguimos hablando, por los bordes de la gran puerta, sólo e intentando averiguar que pasaba, pero, la luz era intensa y fuerte dejando ciego temporalmente a todo aquel que lo viese durante mucho rato.

Ya no estaban vuestras voces pero tras el flash juraría que las seguía escuchando.

Esta es la parte que jamás sabréis...

Nos acercamos a la puerta cuando el flash descendió, intentamos escuchar a través de la puerta, no se escuchaba nada, decidimos abrirla... y no estabais ya, os habíais ido para siempre, esfumado, desaparecidos, nada y... lloré.

Lloré porque no sabía nada, llegando a mi cabeza emociones tan fuertes como que podía haber salvado más gente, que qué era esto, qué cojones estaba pasando en el mundo, pero allí estaba, pisando sin querer el cartel que volví a ver; *“Hijos de puta, salvadnos”*.

No sé que ocurrió, pero el mundo ya no es lo que era y la información de lo que estuvo pasando empieza a relucir.

Allí estuvimos en aquella sala, con medio mapa del mundo tachado, entre llantos y lamentos del equipo, mientras una persona considerada “importante” nos dijo que habíamos participado en el proyecto “N.O.E”. Entre lágrimas, suponiendo que debíamos estar contentos la empresa estaba empezando a funcionar.

¿Está claro no?, no queda ya nada de humanidad, somos los últimos o quizás fuisteis vosotros los últimos suspiros que dio.

Perdón a todos vosotros, perdón mundo que conocí.

Juan.

Enrique Adamuz Ruiz.

Mi blog; <http://readinglost.wordpress.com/>

Gracias por leerme.